

AMÉRICA COMO ENFERMEDAD



Imagen de James Purdy. | LP/DLP

Hace un par de años, el traductor y editor Daniel Ortiz Peñate me pidió que le sugiriera algunos autores *outsiders* que no habían sido publicados (o lo habían sido escasamente) en España para la colección *Precursores* de Ediciones Escalera, donde han visto la luz obras de Jack Kerouac, John Clellon Holmes y Hubert Selby Jr., entre otros escritores fuera de la ley, que han creado la llamada literatura de riesgo. El primer nombre que me vino a la mente fue el de James Purdy, que acababa de morir en Nueva York, la ciudad que había elegido para su alejamiento del mundanal ruido. Es muy fácil no ser nadie en Nueva York, y no parecía que Purdy quisiera ser alguien con

las novelas controvertidas que escribía. O, por lo menos, esa impresión recibimos, o recuerdo haber recibido yo, con *El sobrino* y *Cabot Wright vuelve a las andadas*, los dos títulos que le propuse entonces.

'*El sobrino*' apareció en 2011, en traducción de Juan Martín Pinilla, y ahora lo hace *Cabot Wright vuelve a las andadas*, en traducción de Ana Lima y prólogo de un servidor. La novela, escrita en 1965, se inserta en la entonces creciente denuncia de los valores del *American way of life*, que tuvo a su mejor agente en el escritor judío Philip Roth. Una denuncia que, en el caso de Purdy, se concreta en una narración que administra ternura y acidez

PRÓXIMO PRÓXIMO

Mondadori anuncia la publicación en junio de *El lobo de mar*, de Jack London, una de las mejores novelas de aventuras ambientada en la vida marinera jamás escritas. Esta afirmación suena rotunda y grave. Sin duda, lo es. Pero no por ello debe considerarse exagerada. El primer argumento para apoyar tal afirmación es sencillo: las novelas de London son un elixir que nos devuelve el sentido más gratificante de la lectura, que no es otro que el placer que se obtiene leyendo. Quienes hayan leído *Martin Eden* (en la magnífica traducción de Marta Salís para Alba Editorial) sabrán a qué me refiero. Inspirada como gran parte de la obra de London en experiencias propias y personas conocidas por el autor, *El lobo de mar* gira en torno a la relación del capitán Wolf Larsen, un hombre hecho a sí mismo, en cuya personalidad contradictoria coexisten la violencia y el primitivismo con la mentalidad propia de un hombre cautivado por las artes y las letras, y Humphrey Van Weyden, un joven idealista, educado en el civismo, en el respeto al prójimo y cuyos pensamientos van a ser sacudidos por la dura realidad. Al navegar por sus páginas, se oyen los rugidos del mar, el aullido ensordecedor de los vientos desatados, mientras uno y otro, tan frágiles como irreductibles, honran su condición frente a las más difíciles adversidades.

por igual, capaz de escribir "antes de acordar los últimos detalles del alquiler, se encontraron en un estrecho abrazo, como si fuera el licor fuerte que toman los hombres de negocios al cerrar un trato", y capaz también de decir: "Su enfermedad es América. Prisa-tensión. [...] Su enfermedad es la de América. América es su enfermedad".

A hurgar en los problemas de América viene esta extraordinaria novela de Purdy, que retrata sin compasión la bajada a los infiernos de un bróker de Wall Street, que tiene todas las características humanas (carne, sangre, piel), pero ninguna emoción clara e identificable. Cuando empieza la novela, Cabot Wright está en libertad después de cumplir condena por violar a más de 300 mujeres en Brooklyn y Manhattan. Pisándole los talones, por encargo de su mujer Carrie, encontramos a Bernie Gladhart, ex convicto, vendedor de coches y aprendiz de escritor, dispuesto a desafiar todos los obstáculos para escribir la Gran Novela Americana ("ya que la longitud era un ingrediente necesario de la gran literatura"), basada en las fechorías de Cabot Wright.

No es cuestión aquí de develar la trama de esta novela que es, ante todo, una historia que se quiere ejemplar a la manera de las *Novelas ejemplares* de Cervantes (autor que Purdy leyó en la universidad), esto es, una narración que bajo el aspecto del costumbrismo o de la crítica de costumbres, con una técnica literaria próxima al realismo, realizaba una crítica de aspectos morales concretos. *Cabot Wright vuelve a las andadas* creo que participa de esta intención, que no hay que confundir con lo moralizador, pero donde la farsa se enseñorea de la misma manera hasta el punto de diluir, incluso, lo que de costumbrismo pudiera haber en la novela. Búsquenla, búsquenla por las librerías.

AMÉRICA COMO ENFERMEDAD



Imagen de James Purdy. | LP/DLP

Hace un par de años, el traductor y editor Daniel Ortiz Peñate me pidió que le sugiriera algunos autores *outsiders* que no habían sido publicados (o lo habían sido escasamente) en España para la colección *Precursores* de Ediciones Escalera, donde han visto la luz obras de Jack Kerouac, John Clellon Holmes y Hubert Selby Jr., entre otros escritores fuera de la ley, que han creado la llamada literatura de riesgo. El primer nombre que me vino a la mente fue el de James Purdy, que acababa de morir en Nueva York, la ciudad que había elegido para su alejamiento del mundanal ruido. Es muy fácil no ser nadie en Nueva York, y no parecía que Purdy quisiera ser alguien con

las novelas controvertidas que escribía. O, por lo menos, esa impresión recibimos, o recuerdo haber recibido yo, con *El sobrino* y *Cabot Wright vuelve a las andadas*, los dos títulos que le propuse entonces.

‘El sobrino’ apareció en 2011, en traducción de Juan Martín Pinilla, y ahora lo hace *Cabot Wright vuelve a las andadas*, en traducción de Ana Lima y prólogo de un servidor. La novela, escrita en 1965, se inserta en la entonces creciente denuncia de los valores del *American way of life*, que tuvo a su mejor agente en el escritor judío Philip Roth. Una denuncia que, en el caso de Purdy, se concreta en una narración que administra ternura y acidez

PRÓXIMO PRÓXIMO

Mondadori anuncia la publicación en junio de *El lobo de mar*, de Jack London, una de las mejores novelas de aventuras ambientada en la vida marinera jamás escritas. Esta afirmación suena rotunda y grave. Sin duda, lo es. Pero no por ello debe considerarse exagerada. El primer argumento para apoyar tal afirmación es sencillo: las novelas de London son un elixir que nos devuelve el sentido más gratificante de la lectura, que no es otro que el placer que se obtiene leyendo. Quienes hayan leído *Martin Eden* (en la magnífica traducción de Marta Salís para Alba Editorial) sabrán a qué me refiero. Inspirada como gran parte de la obra de London en experiencias propias y personas conocidas por el autor, *El lobo de mar* gira en torno a la relación del capitán Wolf Larsen, un hombre hecho a sí mismo, en cuya personalidad contradictoria coexisten la violencia y el primitivismo con la mentalidad propia de un hombre cautivado por las artes y las letras, y Humphrey Van Weyden, un joven idealista, educado en el civismo, en el respeto al prójimo y cuyos pensamientos van a ser sacudidos por la dura realidad. Al navegar por sus páginas, se oyen los rugidos del mar, el aullido ensordecedor de los vientos desatados, mientras uno y otro, tan frágiles como irreductibles, honran su condición frente a las más difíciles adversidades.

por igual, capaz de escribir “antes de acordar los últimos detalles del alquiler, se encontraron en un estrecho abrazo, como si fuera el licor fuerte que toman los hombres de negocios al cerrar un trato”, y capaz también de decir: “Su enfermedad es América. Prisa-tensión. [...] Su enfermedad es la de América. América es su enfermedad”.

A hurgar en los problemas de América viene esta extraordinaria novela de Purdy, que retrata sin compasión la bajada a los infiernos de un bróker de Wall Street, que tiene todas las características humanas (carne, sangre, piel), pero ninguna emoción clara e identificable. Cuando empieza la novela, Cabot Wright está en libertad después de cumplir condena por violar a más de 300 mujeres en Brooklyn y Manhattan. Pisándole los talones, por encargo de su mujer Carrie, encontramos a Bernie Gladhart, ex convicto, vendedor de coches y aprendiz de escritor, dispuesto a desafiar todos los obstáculos para escribir la Gran Novela Americana (“ya que la longitud era un ingrediente necesario de la gran literatura”), basada en las fechorías de Cabot Wright.

No es cuestión aquí de develar la trama de esta novela que es, ante todo, una historia que se quiere ejemplar a la manera de las *Novelas ejemplares* de Cervantes (autor que Purdy leyó en la universidad), esto es, una narración que bajo el aspecto del costumbrismo o de la crítica de costumbres, con una técnica literaria próxima al realismo, realizaba una crítica de aspectos morales concretos. *Cabot Wright vuelve a las andadas* creo que participa de esta intención, que no hay que confundir con lo moralizador, pero donde la farsa se enseña de la misma manera hasta el punto de diluir, incluso, lo que de costumbrismo pudiera haber en la novela. Búsquenla, búsquenla por las librerías.